

A fondo

EL TIEMPO.COM

Medio es la primera de las diez ciudades colombianas con más accidentes de tránsito, según el reporte recabado por el Rint en 2010.

‘La inmoralidad en las redes sociales nos está poniendo en peligro’



CRÓNICA
Juan Gossain
ESPECIAL PARA EL TIEMPO

Orlando Ayala Lozano fue durante 25 años funcionario de Microsoft, trabajó de cerca con Bill Gates. Por eso tiene la autoridad para advertir que si siguen siendo mal utilizadas, las tecnologías podrían romper el orden mundial de una manera que no tiene precedentes en la historia humana.



Yu jubilatado, Ayala se ha dedicado a dar conferencias por todo el mundo, "como un apóstol tecnológico", dice Gossain. CLAUDIA BORO EL TIEMPO

En esta época de elecciones, un huracán de mentiras se desgañaba diariamente sobre Colombia. Proviene de la izquierda, de la derecha, del centro, de los ambidestros, de todas partes. El mensaje de cada uno es peor que el del otro. Las redes sociales echan chispas. A la gente se le nota la rabia en los ojos. Arden los ánimos. Cunden la furia y el caos.

Todos los días aumenta en este país el abuso que se comete con las comunicaciones, blogs y portales, WhatsApp, los aparatos electrónicos. El periodismo tradicional tampoco se queda muy atrás. Hay una frenética manipulación de la verdad. Nos estamos ahogando en un oleaje de difamación y el cinismo campea con apariencia de realidad. La calumnia está a la orden del día. Los demagogos electorales y sus seguidores no dan abasto.

El talento humano duró cinco mil años buscando y trabajando sin descanso hasta descubrir los formalidades antes tecnológicas de nuestra era. Las redes sociales no dan abasto. Pero en solo dos años, desde la terrible campaña a favor y en contra del plebiscito, los colombianos despojamos a esos inventos de lo más valioso que tenían: su credibilidad y la confianza, el respeto y el crédito que se merecen, sin lo cual no tienen sentido.

‘Será verdad?’

Diganme ustedes si esta es una que les voy a describir no es verdadera o si estoy exagerando un milímetro. Está uno en su casa, a las siete de la noche, viendo televisión y leyendo un libro. De repente repica el celular. Lo primero que uno hace es mirar un salto y, mientras mira el teléfono con recelo, se hace estas preguntas: ‘¿Ahora si será verdad? ¿Será otra mentira? ¿Y ahora con qué me irán a saltar?’

La política ha enloquecido a Colombia hasta el punto de convertir la tecnología en infamia.

La razón ha sido sustituida por la chifladura electoral. No que la maldad que no se haya cometido. El país está desentrenado. La intolerancia anda por la calle como un perro con mal de rabia, buscando a quién morder. Lo que hoy llaman ‘poverdad’ se ha convertido en prementira.

Ahora los mismos dirigentes que han venido arazudando al pueblo se declaran perplejos por los ataques y agravios que les hacen en diferentes lugares, como acaba de suceder en Cúcuta y Popayán. Están tomando de su propia medicina.

Un motivo de orgullo

A fin de no perder la esperanza, y seguir alimentando el optimismo, encuentro un buen ejemplo que sirve para sentirme orgulloso de ser su paisano. Hablando con él comprobé que, a pesar de tanta maldad y de tanta perversidad, y de tanto escándalo diario, todavía quedan personas que enaltecen el país.

Este hombre es una autoridad de las grandes ligas de la tecnología mundial. Su familia procede de dos poblaciones del Valle del Cauca: su padre nació en Pradera y la madre, en Candelaria. Se llama Orlando Ayala Lozano, tiene 61 años y nació en Bogotá. Allí mismo se graduó como administrador de sistemas de información en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Durante veinticinco años, entre 1991 y 2006, fue funcionario de Microsoft. La empresa de informática más importante del mundo, en su sede internacional de Estados Unidos. En 1995 fue promovido a vicepresidente corporativo con el encargo de abrir 35 subsidiarias por todo el mundo.

Luego fue ascendido a uno de los cargos más aprestados: vicepresidente mundial de ventas y mercadeo, nada menos, con responsabilidades en ciento diez países. Naturalmente, en semejantes cargos trabajó de cerca con Bill Gates, el creador y líder de la compañía. Cuando

se jubiló, en el 2006, Ayala recibió un video personal de Gates, “que guardare como un tesoro el resto de mi vida”.

Tecnología y ética

Hoy sigue viviendo en la ciudad de Seattle, Estados Unidos, pero viaja por el mundo entero dictando cursos y conferencias. La oportunidad me la pintaron calva para conversar con él sobre la actualidad colombiana cuando supe que estaba de paso por Bogotá.

Empezamos por hablar de la gran revolución tecnológica que se está desencadenando hoy en el mundo entero. Esa formidable revolución empieza por decirme tropiezos con gravísimos problemas de orden ético. Si siguen siendo mal utilizadas, las tecnologías podrían romper el orden mundial de una manera que no tiene precedentes en la historia humana. Así de graves es el asunto.

Ayala piensa que la relación entre la tecnología y la ética se ha vuelto confusa y dispersa, “y

eso podría conducir a terribles consecuencias negativas para toda la humanidad”.

“¿Cómo empezamos a resolver ese dilema?” le pregunto. “El primero que hay que hacer es abrir una computadora de diálogo sin exclusiones. De lo contrario, las brechas sociales, morales y económicas se volverán insalvables. Esa es la razón por la que ando dictando charlas y haciendo asesorías en el mundo entero, donde quiera que me inviten.”

Colombia y las elecciones

Le planteo al señor Ayala el caso concreto de lo que ocurre en Colombia con los mensajes de redes sociales en estos días de elecciones.

Empieza por decirme, con un acento preocupado, que “estamos, sin dudar, frente a un gran desafío no solo en Colombia, sino en el mundo entero, un desafío global. Incluye en los países más avanzados, como es el caso de Estados Unidos (las recientes elecciones presidenciales y el factor Rusia) y el Reino Unido con el Brexit”.

Entonces cuando le pregunto si los fabricantes de los avances tecnológicos no tienen también una responsabilidad moral con sus equipos, y el punto que se está haciendo es el siguiente: “Sin valores éticos y sin principios sólidos, lo que queda es una mala parata”.

“Luego agregue que, en el caso de Colombia, lo que estamos viendo es el uso de lo que ahora se llama posesión de la verdad al fin. Es que es una mala parata, es lo que el autor de la agenda de política pública, extremistas. Está en peligro, contra proporciones, no es el orden democrático, nada menos”.

Como enfrentar la mentira

Informadamente se la menta Ayala, “no existe un fá-

mula mágica para atacar ese problema. Apenas ahora estamos empezando a entenderlo en su etapa más temprana. En mi opinión, existen dos frentes que son imprescindibles para contener las noticias falsas. El primero de esos frentes, según me explica, es la respuesta tecnológica. “Google, Facebook, Twitter, Instagram son las grandes rutas por donde viajan las mentiras. Gobiernos ciudadanos del mundo les están exigiendo que respondan por las consecuencias”.

Ayala recuerda “cómo fue que Facebook y otros aceptaron las ganancias millonarias que les reportaron los rusos por repartir falsedades en las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos”.

“Las grandes empresas tienen que refinar sus tecnologías para detectar de dónde vienen las mentiras y manipulaciones. Deberán unirse con la industria de noticias falsas para crear un servicio fidedigno de lo que yo llamo noticias ‘cuidadas’”.

Educación más temprana

La segunda solución tiene que ver con la educación de los usuarios de tecnología.

“Hoy en día”, comenta Orlando Ayala, “más del 95 por ciento de quienes usan la tecnología no tienen una preparación que les permita detectar si una noticia es cierta o falsa, sino pagada o analítica”.

“Como le caso colombiano merece un examen más detenido, Ayala prosigue así:

“Colombia tiene realmente que comprometerse con un modelo educativo desde temprana edad. Sin mentores de las que tienen capacidad de pensamiento crítico, al país lo espera un futuro fallido, luego se detiene”.

Y de después de unos segundos de meditación remata con esta frase:

“En Colombia no falta talento, pero sí faltan oportunidades”.

Imagínele usted si el sabrá por qué lo dice.

Hablando de un contexto de estos días electorales, me dice que “Las convicciones políticas están en polaridad, lo que genera que se niega a consultar diferentes fuentes de información. Esa es la tendencia voluta a atacar entornos, como la llamamos los colombianos”.

Epílogo

Ahora recuerdo lo que dijo hace pocos años el astrónomo colombiano Carlos Sagasti, al hablar de esta cultura de ‘ocupaciones’: “Nos estamos comportando como adolescentes tecnológicos, actuamos como el más chico responsable que juega con una pistola casada”.

Ahora me despedimos. Orlando Ayala, que debe seguir haciendo su contribución de apóstol tecnológico a todos los rincones del mundo, me añade esta advertencia:

“No se olviden una responsabilidad que tenemos en la tecnología: cuando alguien de todo el mundo le habla al mundo, no puede ser un medio de comunicación que se desahogue por tener un número de seguidores, pero un beneficio de ser los mejores”.

Y tiene que quedar pendiente que cualquier parecido con...

“Las redes sociales deberán unirse con la industria de noticias a fin de crear a corto plazo un servicio fidedigno de lo que yo llamo noticias curadas. La segunda solución tiene que ver con la educación de los usuarios de tecnología”.

Orlando Ayala